

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 67.

Sevilla.—Martes 20 de Marzo de 1900

AÑO XXIV.

“Sursum corda”

Así decimos, repitiendo lo expuesto por el inmortal Figueras en el gran banquete de Unión republicana celebrado en el entonces teatro de Capellanes de Madrid en 1880.

—¡Sursum corda, demócratas!—dijo aquel estadista cuando aún subsistía el primer ministerio conservador de la restauración borbónica.

—¡Sursum corda, republicanos!—decimos nosotros veinte años después.

¡Arriba los corazones!

Al fin hemos llegado a la inteligencia de todos; al fin hemos conseguido borrar, más que las diferencias, que éstas eran sólo aparentes, las denominaciones históricas; al fin hemos conseguido el partido republicano único, dispuesto a librar por la Patria y por el ideal la batalla decisiva al régimen imperante.

Hace poco más de un mes, cuando se inauguraron las conferencias, al dar cuenta de ellas a nuestros lectores, un rayo de esperanza iluminaba nuestra pluma, y pudimos predecir el éxito porque conocíamos la buena disposición y los patrióticos móviles que impulsaban a los comisionados. Los hechos han venido a confirmar nuestros presagios. La Unión está hecha; y está hecha bajo bases sencillísimas, en que se habla y se trata de todas las cuestiones de vital interés para la Patria, resolviéndose todos los problemas de actualidad. La cuestión religiosa está resuelta con una gran discreción.

Algo se habla del impuesto progresional. La Unión Nacional encontraría una base y una sólida garantía para el cumplimiento de su programa, que, en lo más esencial, no es otra cosa que lo que siempre hemos proclamado, sostenido y propagado los republicanos.

Está tratado con grande acierto el problema descentralizador, tan lejos del federalismo utópico como del regionalismo reaccionario. Los municipios y las entidades provinciales, comarcales ó de región, tendrán acción amplísima para desenvolver sus actividades é iniciativas.

El ejército encontrará en el programa de los republicanos justicia y equidad, á la vez que prenda segura de su engrandecimiento y dotación del material necesario, con arreglo á las necesidades de los tiempos modernos, á los progresos de las artes militares y á la conveniencia de los destinos y el porvenir de la nación.

Los poderosos elementos sociales constituidos por los trabajadores materiales é intelectuales pueden abrir el pecho á la esperanza, seguros de su mejoramiento en el orden físico y de su engrandecimiento moral, al amparo de instituciones jurídicas que han de establecer los republicanos para asegurar su bienestar, premio debido al trabajo honrado y á la laboriosidad.

Arrancada la instrucción de manos pecadoras de frailes y jesuitas, se fundaría la enseñanza en la ciencia, encaminada á producir ciudadanos y hombres honrados, que adquieran el hábito del trabajo y de la cultura y que sientan el amor á la Patria como el amor á su madre natural.

De este ó parecido programa, que suscribirán los tres elementos políticos congregados, se dará cuenta á las respectivas direcciones, acaso á las Asambleas, y aprobado que sea, se fundirán las tres en una sola, que realizará un acto público de gran resonancia en la capital de la nación, que será el primer jalón colocado para inaugurar rápidamente los trabajos necesarios, encaminados á presentar la batalla al régimen imperante.

Tres ó cinco, no importa el número, asumirán la suprema y única dirección del gran partido republicano español, que presentará todas sus fuerzas en línea de combate para conquistar el derecho, reivindicar la libertad y elevarse al Capitolio con la bandera de la regeneración.

¡Arriba los corazones!

Hemos salido de la obscuridad, y la luz diáfana de la aurora ilumina nuestros semblantes y rompe y funde los crespones negros, el sudario de la muerte, el estigma de la deshonra en que yace la noble Patria española. Se ha hecho la luz y han quedado ciegos, con el efecto de su esplendorosa claridad, los que vivían de nuestra separación.

Ahora, para concluir, en este despertar del gran partido republicano, un efusivo saludo á nuestros correligionarios argentinos del *Presidente Sarmiento*, á quienes enviamos el fraternal abrazo, deseando participen de nuestros entusiasmos por la comunidad de ideas, como es común la raza, y que, cuando arriben á sus playas republicanas, transmitan estos sentimientos de simpatía y de cariño, y el sonido del viento les anuncie la redención de su vieja madre.

España quiere emanciparse y ser libre, depositado sus destinos en instituciones democráticas, representadas por hombres que no han pecado ni tenido parte en las desventuras, y sólo la República la redimirá.

Á la República vamos. Secundemos todos la acción de los comisionados, y la jornada será breve y de éxito seguro.

A. A.

Nota del día

La niña espigadita, esa mujer pequeña que tiene más de angel que de mujer, y menos de mujer que de niña, acababa de saltar desde el lecho al suelo, desenvolviéndose de los blancos cendales, todavía puros y castos como sus pensamientos.

Acababa de saltar y de desenvolverse, como si una blanca nubecilla se desgarrara de pronto enseñando su seno, que tiene que ser sonrosado, con formas ebúrneas, turgentes, canalizadas por las corrientes azules que llevan en sí la sangre roja, puramente roja todavía, sin las purulentas manifestaciones que luego le dan los variados accidente de la vida, ya en forma de amor, que luego es odio; ya en forma de bondad, que luego es hipocresía; ya en cualquiera otra forma de esas en que la mujer se da á conocer para alegría ó martirio de nosotros los pecadores, ni confesos ni arrepentidos.

Y al posar sus piecitos sobre el suelo, que los recogía cariñosamente besándolos con la alfombra, por entre los blancos y calados visillos de la ventana entró un rayo de sol, de ese sol indiscreto é impertinente que penetra sin pedir permiso por todas partes, hasta en la iglesia, que siempre está reñida con la santa claridad, apesar de todas sus santísimas cosas.

Y la niña se sonrió inocentemente. Aquella caricia del padre amoroso de toda la creación, que á todo y á todos da vida y salud sin pasar la cuenta luego, antes de sobreponerla, al ser sorprendida en la misteriosa penumbra de su nido, la dió alegría, la dió goce, y quién sabe si á su claridad pura y diáfana se sorprendió más mujer que angel, y más angel que mujer!

El hecho es que el rayo indiscreto, pulcro, atenuado por las impedimentas que tapaban los cristales diáfanos, se convirtió de pronto en una inmensa fogata que todo lo iluminó con prontitud sorprendente, pero... que no quemaba, que, antes bien, placía á aquel cuerpo impecable y puro bañarse en tan extraordinaria claridad.

Arrebujóse de pronto la niña casi angel y casi mujer, como avergonzadilla de encontrarse en aquella inesperada situación, y antes que huir del peligro, lo afrontó, asomándose á los cristales, y... entonces se echó á reír, porque vió á los claveles romper su botón verdoso, enseñando sus corolas de fuego.

Y mirándose al espejo, con la inocente coquetería de un rayito de sol en un lago, exclamó:

—¡Ha llegado la Primavera!
J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Gracias á la *grippe*, y á las calenturas, y á los resfriados y demás cargas molestas con que se está despidiendo el invierno, tienen los periódicos en qué ocuparse.

Ayer no hubo que ver en Sevilla, apesar de ser día de fiesta, más que un entierro á todo costo.

Los periódicos lo relatan p.rmenor por p.rmenor. El coche en que llevaron al cadáver iba adornado con el mayor lujo, y los gallegos, ó asturianos, ó lo que fueran, que hacían de con-

ductores, sin contar los caballos, vestían á la Federica.

Así está ordenado últimamente para entrar en el cielo sin tener que guardar cola.

Curas... ¡no hay que hablar!
La mar de pesetas convertidas en sotanas y sobrepellices.

Y luego, ¡vay ustedes á ver!
El muerto se queda allá, solito en su solo cabo, sin un alma que le rece, sin una luz que le alumbrase y sin ningún sochantre que le berree.

¡Vanidad de vanidades!
**

Y ahora que hablo de entierros y de muertos.

En Inglaterra está en uso escoger caballos negros, completamente negros, para arrastrar los coches mortuorios.

Como la *influenza* ha hecho, y está haciendo por allí, una mella espantosa, las casas encargadas de conducir muertos á la hoyanca no podían acudir á tantos muertos.

Y se les echó encima el conflicto: ¡no tenían los suficientes caballos negros!
¡Pero aquí del ingenio inglés! Comenzaron á teñir caballos blancos y á salir de todos los compromisos...

Como esto lo dicen los ingleses, ó los aduladores de los ingleses, como una ingeniosidad particularísima, voy á decir que es una vil copia.

En Sevilla hubo un empresario de corridas de toros que dió en un pueblo circunvecino una capea de seis novillos con un novillo solo.

Salió el primero (y el único) negro, tal como era. Se encerró y al poco rato...

Salió el segundo: negro entrepelao en cárdeno. (Lo entrepelaban con una escobilla y mezcla hecha apropósito.) Y se encerró el segundo, y enseguida...

Salió el tercero: berrendo chorreao... etcétera, etcétera.

¡Hasta seis... con uno!
El último no lo conocía ya ni la vaca que lo parió.

De modo que esa ingeniosidad tuvo su cuna en Andalucía.

Y aún viven los que lo vieron, que no me dejarán mentir.

Los ingleses nos ganarán á nosotros á trabajadores y á saber ganar libras esterlinas; pero lo que es á... engañar á Cristo padre, no nos ganan.

¡Les llevamos la delantera!
**

Cinco millones de pobres viven de la caridad en la India, porque el hambre se tiene allí, como acá, como plaga conocida como plaga nacional.

Cinco millones de pobres que comen pan oficial, el pan que amasa el gobierno cobrando aquí y acullá.

Entre Inglaterra y España hay diferencia esencial: ¡porque aquí viven los ricos de esa santa caridad que los gobiernos reparten entre los pobres de allá!

Y así está la becerrita, ó la ubre nacional, ¡sin una gota de leche que poderle ya sacar!
**

Y dice un periódico: «Los turcos no solo toleran, por lo general, pero aun favorecen las grandes solemnidades del culto católico.»

Pues aprendan ustedes á tener vergüenza de los turcos.

Y á ser más condescendientes con aquellos que no creen las necesidades y paparruchas que ustedes elevan á la categoría de milagros.

**
Hablando Luís Bonafoux de lo que sufren las clases obreras en Francia—donde la dinamita se encargó de protestar—cuenta que un padre, acusado por la gente cristiana de que martirizaba á uno de sus hijos, se explicó del siguiente modo:

«No es mártir. Como sus hermanos y hermanas, el niño tiene una enfermedad: la miseria. Se equivocan las personas que atribuyen á castigos corporales la debilidad física de mi hijo. ¿Podría yo describirle á usted el miserable estado en que vivimos los de casa? De siete de la mañana á vivos de la tarde trabajo en una fábrica de calzado en Belleville, y gano, por término medio, dos francos cincuenta céntimos al día. Este salario me parece insuficiente para atender á todas las necesidades de siete personas. Comemos patatas. Bebemos agua. Hacemos nuestra sopa con sebo, porque la manteca, como tampoco el vino, entra en nuestra cocina. ¡Eso es demasiado caro! Casi todos nuestros muebles, los más

indispensables á un hogar, están en el Monte de Piedad. No tenemos mantas ni sábanas; nada, nada...»

Aquí el obrero no maldice, sino que llora un momento.

Y enseguida prosigue hablando:

«Aún hay más. Debo algunos francos del último alquiler, y ya recibí aviso de desalojar la casa. ¿Qué va á ser de nosotros? Si yo no hubiera sido lo que soy, infatigable obrero, hace tiempo que nos hubiéramos suicidado.

Lo que mi hijo necesita es aire y comida. Otro de mis chicos, de tres años, tiene una desviación de los pies, fulto de fuerza en los huesos para soportar el cuerpo. Mi hija menor, de dos meses, da pena verla: tan menguada está por vivir á media ración de leche, y ésta de 20 céntimos el litro.»

Con que si, después de leer estas cosas que parten los corazones más duros, insisten ustedes en seguir alabando á la San...

Pero, ¿qué iba á decir?
¡Bendito y alabado sea Dios que todo lo tiene previsto en su grandiosa omnisciencia!

Si no fuera por Él, ¿qué sería de esos pobrecitos que se mueren de hambre en un rincón?
**

En Palma se han encontrado un cadáver sin cabeza...

¡Hasta en esto se adelanta!
Para que luego la prensa no salga diciendo al público cómo tenía la lengua,

si los dientes eran largos ó la barba era muy negra, se dijo el muerto:—Me corto en mi casa la cabeza,

la arrojo en el sumidero y me marcho á la plazuela, y allí me muero tranquilo,

sin que los curiosos sepan si tengo la nariz chata ó tengo la cara fea.—

Y cual lo pensó lo hizo...
Y así está toda la prensa: no puede identificarlo, ¡y se pasa unas rabietas!
**

Dice un telegrama: «En Don Benito está haciendo gran incremento la *grippe*.»

¿Se habla creído ese señor que se iba á escapar?
¡Quíal!

Desde D. Celestino hasta D. Procopio, todos andan de cabeza y estornudando.
CARRASQUILLA.

La verdad en su lugar

Bajo este título publica el ilustrado colega profesional *Revista de Tribunales* un notable artículo restableciendo la verdad de los orígenes y del hecho criminal ocurrido la pasada semana en el Café del Comercio, artículo que sentimos no reproducir íntegro por falta de espacio para ello, pues merece ser leído con toda atención.

El correcto trabajo periodístico es un mentis dado con la mayor cortesía á los artículos que publicó la prensa noticiera bajo los epígrafes *Los crímenes del juego* y *El juego en Sevilla*, trabajos todos que, á juicio de la *Revista*, y en nuestro juicio, debieron titularse *Un crimen por no permitir el juego el señor Gobernador*.

He aquí la historia íntima de este debatido crimen:

«Hará tres meses próximamente se presentó en este Gobierno civil, previamente recomendada, una solicitud de permiso para establecer un llamado *billar romano* en el *Café de Novedades*. Presentábase el aparato como lícito entretenimiento, y aducíanse disposiciones que lo autorizaban; visto lo cual, y vista al mismo tiempo la recomendación, el Sr. Leguina autorizó el establecimiento del billar, previniendo que no habían de efectuarse apuestas.

Al poco tiempo una solicitud igual interesaba el permiso para establecer otro billar en el *Café Comercio*; y, con las mismas reservas, el Gobernador civil lo concedió.

Por consecuencias de la *industria*, por exigencias, por necesidad ó por lo que fuera, que eso no nos consta, los concesionarios del billar autorizado para el *Café del Comercio* emplearon como porteros á dos individuos, que eran el *Niño Ponce* y el *Chele*, abonando á cada uno cinco pesetas diarias; y así se deslizó la vida tranquila durante un mes. Pero el llamado billar romano soltó la careta, se dió á conocer tal como era, *barrac ó torrecilla*, y el Sr. Leguina adoptó en aquel momento muy severas determinaciones, que dieron por resultado el suspender los billares, recogiendo los permisos, así como que pararan las charangas y garitos que actuaban con otros juegos; y por si la policía no era suficiente, puso en acción á la Guar-

dia civil y escribió á los Jueces de Instrucción rogándoles que diesen todas las facilidades posibles para sorprender á los jugadores, y recordando cómo acostumbraba á prestar dicho servicio el Sr. Lezameta.

Tan estrecha fué la vigilancia que, á partir de aquella fecha, se ejercía, que los concesionarios de billares recurrieron al Gobernador asegurándole que ejercían una industria lícita, por la que contribuían al Estado; que la autorizaban disposiciones superiores, y que ellos estaban dispuestos á abonar á la Hacienda la cuota que para la apuesta mútua señala una real orden del señor Puigecerver; pero ni á todos esos argumentos, ni á los padrinos, prestó oído el Gobernador, que insistió en su negativa diciendo que se alzarán de ella para ante el Ministro, y que la resolución de éste daría la norma.

Y con tales disposiciones se paralizó la industria y dejaron de cobrar los dos duros diarios *Ponce* y el *Chele*, hasta que éstos, el día de autos, se obstinaron en cobrarlos por riñones, encontrando un valenciano que ejerció de vengador providencial de la sociedad ultrajada por aquellos matones de profesión.

Ahora bien; dados estos antecedentes, ¿puede calificarse el hecho como crimen del juego? Comprendemos que se dijera crimen entre jugadores, pero insistimos en afirmar que el crimen se realizó cabalmente por no haber juego; por que si juego hubiera existido *Chele* y *Ponce* no hubieran dejado de cobrar, una vez que ya habían sido reconocidos como útiles sus servicios.

Como verá el más miope, el crimen del Café del Comercio no es más que un hecho revelador de que en nuestra sociedad existen hombres de condición moral tan perversa, que para ellos la ley no tiene valor alguno.

Y hacer responsable de los actos reprobados de cuatro bandidos á la autoridad, parece como una obsesión nacida al calor de los odios personales que engendraron pretensiones no satisfechas.

Nosotros, que no tenemos *ningún favor que agradecer* al Sr. Leguina, cuyas ideas político-administrativas gubernamentales y religiosas pugnan con las nuestras, cumplimos el deber que nuestra honradez nos impone al declarar que el ensañamiento con que se censura al señor Gobernador hasta presentarlo como responsable del crimen del Café del Comercio, es una grande injusticia.

JUAN DE JUANES.

La enseñanza

Presentóse en el Congreso una proposición de ley por la que se concedía á los alumnos de enseñanza libre el derecho de adoptar para su instrucción y exámen los textos y programas oficiales que mejor estimasen. Venía la proposición suscrita por diputados de casi todas las procedencias, y no se esperaba que diera ocasión á largos debates.

Grandes debates ha, sin embargo, promovido, debates en los que apenas se ha dejado de tratar cuestión que á la enseñanza se refiera. En el ardor de la pelea, hasta se ha llegado á poner en duda la conveniencia de que la libre enseñanza continúe, dado lo mucho que de ella se prevalecen las comunidades religiosas para extender y arraigar su imperio.

Con pena lo hemos oído en boca de liberales, pues nos revela falta de fé en los principios democráticos. Hay que admitir la libertad con todas sus consecuencias, bien que procurando por el ejercicio de la libertad misma contrarrestar las que resulten contrarias á la civilización y al progreso.

Las comunidades religiosas no gozarían en primer lugar del predominio que ejercen, si no se las conservara ni concediera privilegio alguno, y se obligara á todos sus discípulos á examinarse en el local de las Universidades y los Institutos; si en segundo lugar se procurase que en los establecimientos laicos se diera una instrucción breve, sólida, y, sobre todo, acomodada á los modernos adelantos; si, en tercer lugar, así á sus alumnos como á los demás, se diese por examinadores, no á los catedráticos públicos ni á los privados, sino á gentes imparciales, sacadas de las distintas profesiones, ya literarias, ya científicas.

La libertad es lucha, y hay que empeñarla y sostenerla con esas comunidades religiosas que con ó sin motivo tanto alarman. No les damos nosotros la exagerada influencia que otros les atribuyen, pues recordamos los muchos liberales y aun librepensadores que de sus escuelas han salido; pero convenimos en que se debe atajarles el paso, ya que todas tienden á anular, ó cuando menos á reducir, la misma libertad que como arma esgrimen y aspiran á volvernos á la unidad católica; primera causa de la anemia intelectual á que se nos redujo en los pasados siglos.

Hablamos dentro del actual estado de cosas. Nosotros cortaríamos el mal por más radicales medidas. Suprimiríamos de golpe todas esas Comunidades, fundándonos en que las asociaciones, para ser lícitas, han de responder á fines

humanos; y las religiosas son antihumanas, ya que tienen por condición obligada el celibato, y contrarían, por lo tanto, la procreación, sin la que la humanidad pereciera.

Rompen, además, esas asociaciones los lazos de familia, y sustraen fuerzas al trabajo, esfuerzo á que todo hombre viene obligado, no sólo por la razón, sino también por la misma religión que profesan.

Eliminadas las Comunidades religiosas, desaparecería el peligro que tanto se afecta temer ó se teme. Haríamos entonces completamente libre la enseñanza, dejando la oficial sólo para los que quisiesen aprovecharla y tener en su carrera un título del Estado. Podrían las Universidades y los institutos libres organizar la instrucción como quisieran, y también expedir títulos sin que el Estado los interviniera ni los obligara á aceptar textos ni programas de ninguna clase.

Prodríamos hacer esto con tanta más razón cuanto que nosotros fuéramos libre, sin necesidad de títulos ni de exámenes, el ejercicio de todas las profesiones, así las liberales como las mecánicas. Sin títulos ni exámenes había en otros siglos arquitectos que sabían construir puentes y elevar soberbios monumentos; hombres sin títulos ni exámenes hemos visto en nuestros propios días resolviendo grandes problemas científicos y haciendo asombrosos descubrimientos; á hombres sin exámenes ni títulos confiamos por fin nuestra vida en la conducción de trenes por ferrocarriles.

Mas esto es ya tema para otros artículos. Dadas las condiciones de la enseñanza, aplaudimos que se deje en libertad á los alumnos para escoger los programas y los libros de texto. El calificativo de oficiales lo habríamos nosotros quitado.

F. PI Y MARGALL.

En el Transwaal

Según noticias de Pretoria recibidas en Holanda, los transwaalenses, á pesar de los rumores en sentido contrario propalados por los ingleses, están resueltos á proseguir la guerra á todo trance en defensa de su independencia, en vista de que han perdido toda esperanza de conservarla deponiendo las armas.

Los diarios del Transwaal se muestran muy belicosos.

Dicen que los boërs han deseado siempre vivir dentro de la mejor armonía con la Gran Bretaña; pero que desde el atentado del doctor Jameson, en cuya conjura estaban comprometidos ministros británicos, se convencieron de que no tenían más remedio que prepararse para poner en salvaguardia su existencia nacional contra el resuelto propósito del gobierno de Londres de anexionar á la Colonia del Cabo los territorios de ambas Repúblicas.

Las operaciones de la campaña no pueden continuar con la rapidez que en Inglaterra se desearía, ni el general Roberts emprender desde luego su marcha hacia el Norte con dirección á Pretoria. Las tropas del Natal necesitan algún tiempo para reponerse y verificar la concentración, si han de realizar una acción simultánea, y mucho más dada la necesidad de acabar con las partidas boërs que aún les hostilizan en el territorio de Orange.

La táctica del general Joubert tiende á diseminar las fuerzas inglesas más que á oponer una resistencia resuelta á la marcha del ejército de la Gran Bretaña, y es necesario aceptar la lucha en estas condiciones y sostener el orden en los territorios donde una rebelión podría ser peligrosa.

Por esta causa no es de presumir que la campaña ofrezca en algún tiempo hechos de carácter muy influyentes, cuando no decisivos.

Le Temps se ocupa hoy en un artículo de la proclama del general Pretymán, en la cual se se declaran como rebeldes á los soldados orangistas que no entreguen sus armas, amenazándolos con las mismas penas destinadas á los holandeses insurrectos.

Dicho periódico espera que los orangistas que sirven en el ejército republicano, y que son, por tanto, beligerantes y no rebeldes, protestarán del bando del general Pretymán, tratando de probar que este documento está en absoluta contradicción con las reglas del derecho internacional, pues un Estado y la personalidad de sus ciudadanos no pueden desaparecer tan sólo porque á un soldado se le antoje declararlo así.

Varios periódicos esperan que Europa no permitirá tal desconocimiento del derecho de gentes, y las potencias harán observaciones á Inglaterra en tal sentido, quedando sin efecto la proclama del general Pretymán.

He aquí los últimos despachos recibidos de la campaña:

Telegramas de Lorenzo Márquez dan cuenta de haber terminado la concentración de los boërs.

—Telegrafan de Pretoria que se está organizando un ejército de 2,000 mujeres para difundir el entusiasmo entre los boërs.

—Los generales transwaalenses Joubert y Botha celebran frecuentemente consultas con Kruger y Steyn, acordando las medidas que han de adoptarse para la defensa de Pretoria, atribuyéndose gran importancia á las resoluciones que han adoptado.

—Los vecinos de Bloenfontein manifiestan su indignación contra Steyn, presidente de Orange, acusándole de haber causado la ruina de la patria.

Dícese que Steyn abandonó la citada población temiendo los excesos de la ira popular.

Al conocerse la huida del presidente, el Parlamento acordó declararlo traidor, asumiendo los poderes y tomando la jefatura de la plaza el alcalde.

—Los boërs han destruídos la línea férrea que unía á Pretoria con Bloenfontein.

—El general boër Olliviers se ha retirado á Cronstadt para recoger víveres.

De actualidad

BARCELONA

Verificóse la revista de los bomberos en honor de los argentinos, estando brillante.

En la novillada al cambio de una suerte en el quinto toro hubo bronca fenomenal.

El ruedo llenóse de botellas, naranjas, ladrillos y maderas, quedando destrozada la contrabarrera.

La benemérita despejó á culatazos: varios contusos.

LOS ARGENTINOS

En Barcelona, después del banquete en el Ayuntamiento, hubo concierto en honor de los marinos argentinos.

El miércoles habrá banquete en Palacios para los argentinos á las ocho de la noche y á las diez y media velada y té en la Unión Ibero Americana.

Los recibirán en la estación Silvela y Gomez Imaz y el gobernador y el alcalde.

HUELGAS Y MEETINGS

Conjurada la huelga de panaderos de Badajoz.

Ha sido prohibido el meeting catalanista de Villanueva y Geltrú.

En Palma de Mallorca se ha celebrado un meeting regionalista con violentos discursos contra el gobierno central.

LOS YANKIS EN CHINA

Dicen de Nueva York que los Estados Unidos piensan enviar á China tropas de las que tienen en Filipinas diciendo que temen una matanza de misioneros.

LA PESTE

La *Gaceta* de mañana declarará sucias las procedencias de Nueva Celedonia por la peste.

SANIDAD MARÍTIMA

El 26 comienzan las oposiciones de médicos de Sanidad marítima.

MONROE

El gobierno de los Estados Unidos ha ofrecido á Dinamarca tres millones de dollars por sus antillas.

SUCESO EN VALLADOLID

En Valladolid varios grupos de dependientes del comercio apedrearón las tiendas separadas del acuerdo del descanso dominical, rompiendo cristales y destrozando géneros.

RESCATADOS

Según telegrama de Jaramillo, llegaron á Manila ocho sargentos y quince cabos españoles.

AUGURIOS DE GUERRA

El Liberal habla de probabilidades de guerra intercontinental en plazo próximo.

Aconseja el afianzamiento y la cohesión nacional, pues en caso de envolvernos el problema, no tendremos que defender colonias sino conservar provincias.

GOBERNADORES

Indicase al marqués de Portago para Gobernador de Madrid.

La combinación, que se firmará mañana, alcanza á Jaén, Cáceres, Valladolid y Guipúzcoa.

CONSUMOS

Villaverde prepara una real orden regulando las reclamaciones sobre cupos de consumos.

El prestamista

A MI BUEN AMIGO FRANCISCO J. SOCASAU.

[Y me envidian los necios... ¡Sea en hora buena! A mí, á quien aborrecen sinceramente, igual el que no tiene para la cena que aquel que cena en Fornos alegremente.

La gente lista, como la más estúpida, blancos y rojos, siempre, siempre miraron con malos ojos al prestamista.

Y, en verdad, no debieran aborrecerme los que vienen en busca de *mis* metales, esos, los que hacen, cuando vienen á verme, de sus bienes remedio para mis males.

¡Ah! ¡Cuántas veces si les hallo en la calle, vuelven la cara...]

[Como si yo el saludo les suplicara... ¡Estupideces!]

Al presentarse fieros los acreedores, cuando les amenazan con el Juzgado, cuando *Andana* se llaman del hombre honrado, á mí, corriendo, vienen y satisfacen á sus ingleses el préstamo, ó, al menos, los intereses, y ¡van viviendo!

[Lástima que no fuera yo novelista ó dramaturgo... ¡Cuántas, cuántas comedias pasan ante los ojos del prestamista! ¡Cuántos juguetes cómicos, que son tragedias! Y los actores cruzan por mi despacho constantemente; viciosos á que el juego dará patente de estafadores.

Aquí acuden á diario el caballero, la noble, el comerciante, la pitillera, y el cesante, y el *randá*, y el pobre obrero, el hombre sin principios y el de carrera. Sí; noche y día aquí vienen en busca de *mis* metales. ¡Son ante el prestamista todas iguales, sobrina y tía!

Y gruñen y murmuran porque pensando en hacer mi negocio, llevo intereses; porque al dejar las prendas van devengando sólo el cinco por ciento todos los meses. ¡Misericordia humana! Concentran en el rédito sus atenciones aun esos que tiraron un día millones por la ventana.

Cuando á mí se refieren esos poetas, que se ven condenados por tal delito á no ver nunca juntas cuatro pesetas: «¡Su corazón—exclaman—es de granito!» El prestamista, según la voz corriente, no tiene entrañas... La verdad es que hay muchos en las Españas cortos de vista.

Que al banquero quebrado vea indiferente empeñar sus alhajas; que al comerciante le mire ir á la ruina, tranquilamente, sin dejar que la lástima suba al semblante. Que vea al tronado noble comerse hambriento sus pergaminos, y que mire al tendero de ultramarinos casi arruinado.

Que todo esto contemple tranquilo y firme entreabriendo mis labios una sonrisa, no es motivo tan serio para decirme que el corazón me falta, latiendo aprisa dentro del pecho... ¡cuando humillada miro nuestra bandera, cuando la plebe airada ruje altanera por el derecho!

Cuando miro al pobrete que humilde viene á empeñar el vestido de su chiquillo, para calmar un tanto l'hambre que tiene con las pobres migajas de un panecillo; cuando el pechero me trae desesperado sus herramientas, único patrimonio, las solas rentas del pobre obrero...

Cuando veo á la desgracia batir sus alas sobre esos desdichados, pobres mortales, de hospicios, de presidios y de hospitales, late, ¿quién duda? el corazón terrible; y si en la mente me finjo las torturas de cuanta gente combate ruda

con el vicio y el hambre, calor y frío, á diario, á todas horas, constantemente... comprendo que le pidan al ancho río descanso entre las ondas de su corriente. ¿Qué padre mira tranquilo en puros cueros á sus hijitos? ¡Cuál ve que pan le piden los angelitos sin rugir de iral!

[Que el corazón no late del prestamista porque el pan que se come pide á la usural ¿Qué es el *Piadoso Monte*, cortos de vista? Porque sea más modesta, ¿es menos dura? ¡Venga la ola que barra tanta sucia lepra española, y me veréis al lado del pueblo ibero! Pero hasta que él no ejerza de barrendero... ¡rueda la bola!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

Noticias locales

CENSO DE POBLACIÓN

Hé aquí el articulado del proyecto de ley sobre el censo de población leído en el Congreso por el señor Silvela:

Artículo 1.º El inmediato censo de población de España se verificará el día 31 de Diciembre del año actual de 1900. En lo sucesivo se hará cada diez años en igual día. Los trabajos correrán á cargo del ministerio de Fomento, por medio de la dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, y en las posesiones de Río de Oro y Golfo de Guinea será dirigido por los respectivos gobernadores militares.

Artículo 2.º La forma y requisitos con que se ha de llevar á cabo la inscripción se determinarán oportunamente por órdenes é instrucciones.

Art. 3.º Se fija en 1.500,000 pesetas el gasto